presencia

PRESENCIA FRATERNA Y SOLIDARIA

COMUNIDADES ADSIS JUNIO 2019. REVISTA 32

Sumario

03 EDITORIAL

04 **Hacia la Fuente de la Fraternidad**

Carta Adsis 2019: "El regalo de la fraternidad" 04

El proceso U hacia la X Asamblea General 06

Fraternidades en Búsqueda 08

Grupos de "Amigos Adsis" 18

20 **Jóvenes y Excluidos nos Enseñan la Solidaridad**

Una carta profética: "Chistus vivit" 20

Testigos de la Pascua 22

Verano Adsis en Europa 28

Julio Parrilla: No se olviden del dolor 29

El Sínodo de la Pan-Amazonía 30

Jean Vanier y las comunidades Fe y Luz 32

Alfonso López: ¿Qué es para mí ser misionero? 35

Fraternidades en Búsqueda

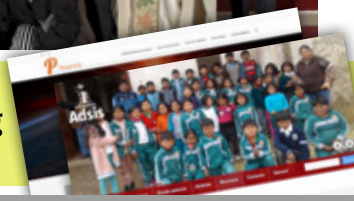
El proceso U

Testigos de la Pascua

AYÚDANOS A MEJORAR

Escribe tus opiniones y propuestas a hola@adsis.org ó realiza la encuesta de la revista en: **presenciaadsis.org/encuesta/**

visita nuestras webs: **presenciaadsis.org** **adsis.org**



Edita: Adsis.
Miguel Aracil, 54
28035 MADRID
TEL.: 91 373 25 95

Servicio de Comunicación: hola@adsis.org

Diseño y Maquetación: capitanquimera.com

Imprime: PRINTHAUS. printhaus.es

DL: BI-1727-2013

Puedes enviar sugerencias o contenidos para la revista, al mail: hola@adsis.org

Serán publicados en la misma o en la web presenciaadsis.org dependiendo del tipo de contenido y la caducidad de los mismos.

nº32

Agradecemos la disponibilidad y servicio a todos los que colaboran con los contenidos fijos de la revista, a los autores de los contenidos específicos de este número, y a las personas que han colaborado en la localización y contacto con los autores de los mismos.

Acudiendo a la Fuente

Queridos amigos y amigas:

En el Movimiento Adsis estamos realizando el proceso de la X Asamblea General, que culminará en la semana del 14 al 21 de julio de 2019. Para esta ocasión hemos elegido un tema central: *"Hacia una nueva forma de vivir la comunidad"*. Hoy sentimos una profunda llamada a actualizar esta dimensión tan significativa de nuestro carisma.

Los cambios tan acelerados de nuestro mundo, que afectan de manera especial a los excluidos y a los jóvenes, así como la evolución de los últimos años en la realidad de nuestras comunidades, nos llevan a percibir la urgencia de actualizar nuestra forma de vivir comunitariamente la fraternidad y la solidaridad, pilares de la presencia Adsis.

HACIA LA FUENTE DE LA FRATERNIDAD

¿A qué está llamado Adsis hoy, como carisma al servicio de la Iglesia y del mundo? Es una de las preguntas que moviliza nuestro corazón, para seguir buscando con fidelidad y creatividad respuestas innovadoras. Al hacerlo, encontramos que una de las realidades más propias y originales de Adsis, como respuesta a tantos desafíos de nuestro mundo, es la fraternidad. Así, en uno de nuestros documentos decimos que "*la misión Adsis se traduce en un compromiso de fermento, que es ante todo un estilo de vida y de fraternidad*".

En la primera parte de la revista hemos querido reunir algunos artículos relacionados con la fraternidad, tratando de acudir a la fuente donde nace y se recrea este precioso don, que sacia la profunda sed de relaciones nuevas en los hombres y mujeres de hoy. La Carta Adsis de este año hace referencia al anhelo de este don impregnado en el corazón humano, al que Jesús de Nazaret responde de manera admirable, suscitando con su Espíritu, entre otros, el regalo de la fraternidad Adsis. Son valiosos los testimonios que nos hablan de una fraternidad que se enriquece y redescubre desde diversas experiencias: en la reducción; acogiendo a jóvenes; con otros que se asocian a esta forma de vida; la fraternidad que surge en las fronteras y en otras iniciativas eclesiales. Concluye este bloque con la incipiente experiencia de dos grupos de "Amigos Adsis".

JÓVENES Y EXCLUIDOS NOS ENSEÑAN LA SOLIDARIDAD

La otra cara de la fraternidad es la solidaridad, una experiencia de relación profunda con los jóvenes y con personas en situación vulnerable, que redimensiona el compartir fraterno, impulsándolo más allá de lo conocido. Así lo expresa el Papa Francisco en la *Christus vivit*, al decir que "*se aprende y se madura mucho cuando uno se atreve a tomar contacto con el sufrimiento de los otros*", y que "*en los pobres hay una sabiduría oculta, y ellos, con palabras simples, pueden ayudarnos a descubrir valores que no vemos"*.

Los mismos jóvenes que han celebrado la Pascua en contextos de pobreza, nos relatan su descubrimiento: *"de ellos aprendimos que la fe es ante todo vivir con una actitud sencilla,*

filial y confiada". Igualmente, dos jóvenes que recogen una pequeña biografía de Jean Vanier, a quien las personas con capacidades diferentes transformaron en un gran profeta, nos relatan un bonito testimonio: *"Vivir con las personas fragilizadas por la deficiencia mental es una experiencia apasionante y conmovedora; dicha experiencia es, sin lugar a duda, una verdadera escuela de paciencia, de tolerancia y de apertura".*

FRUTO DEL ESPÍRITU

El Espíritu es el gran creador de la fraternidad y la solidaridad, el que nos libra de todo afán de competencia y división. Impulsa el respeto mutuo, la acogida, la escucha, el perdón y la permanente apertura a las necesidades de los demás. Fomenta la comunicación sincera y humilde, la alegría en la convivencia, la tolerancia en la pluralidad, la compasión en el dolor y en las dificultades. ¡Acudamos al Espíritu, fuente de fraternidad y solidaridad!

Fermín Marrodán Goñi
Moderador General Adsis

Carta Adsis 2019: El regalo de la fraternidad

En el contexto de nuestro mundo, que clama a gritos por un modo nuevo de relacionarnos los seres humanos, y aprovechando que estamos viviendo la X Asamblea General Adsis, centrada en el proceso "hacia una nueva forma de vivir la comunidad", he dedicado la Carta Adsis de este año a la fraternidad. Así, deseo resaltar y agradecer uno de los aspectos centrales del carisma Adsis, un regalo que recibimos de Dios para construir y significar que "otras relaciones y otro mundo es posible".

PROFUNDO ANHELO HUMANO

¿Cuál es el anhelo, el deseo más profundo del corazón humano? ¿No es acaso tener relaciones profundas, cercanas, entrañables, donde las personas puedan ser ellas mismas; donde compartir sus búsquedas, penas y alegrías; donde sentir y experimentar el amor, la comprensión, el perdón y la amistad sincera? ¿No es acaso lo que más nos hace sufrir, el hecho de padecer relaciones instrumentales, donde se nos trata como objetos, se nos utiliza en función de intereses torcidos, donde no contamos como personas?

Nuestras mayores decepciones suelen venir del fracaso en las relaciones de amistad y de confianza. Al contrario, una de las cosas que más agradecemos son los vínculos y las relaciones gratuitas, allí donde se nos aprecia y se nos quiere como somos, sin necesidad de demostrar nada, sin que tengamos que ganarnos la estima y el reconocimiento de los demás. El corazón de toda persona guarda en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un profundo anhelo de fraternidad.

UN REGALO PARA LA HUMANIDAD

A ese profundo anhelo fraterno, Jesús de Nazaret responde de un modo único, rompiendo todos los moldes e inaugurando un nuevo modo de amar. Jesús va invitando a personas muy diferentes a una fraternidad entrañable, caracterizada por unas relaciones horizontales donde todos son considerados hermanos y hermanas: *"no os hagáis llamar maestros, ni padres, ni jefes, pues todos vosotros sois hermanos. El mayor de vosotros, que se haga servidor de los demás" (Mt 23, 8 ss).* Jesús llama a vivir una fraternidad abierta, no cerrada y preocupada

de sí misma; destinada a multiplicar un estilo de compartir que sacia las necesidades y anhelos de la gente: *"¡Dadles vosotros de comer!" (Cfr. Jn 6, 1-12)*.

Con su modo de tratar a las personas, Jesús va generando vínculos muy profundos con los más cercanos, comparte su mayor intimidad con ellos, los une a su misión y les hace partícipes de su alegría para que sean plenamente felices (Jn 15, 11ss). En un mundo dividido, lleno de profundas desigualdades, donde no hay posibilidad de reconciliación entre los diversos grupos y pueblos vecinos, Jesús dará un paso definitivo venciendo el odio y la muerte en la cruz y resucitando; así fundará una fraternidad universal en la que sea posible la unidad, respetando las diferencias, y donde sólo habrá una ley sagrada: *"amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12).*

ADSIS, UN ESTILO DE FRATERNIDAD

La fraternidad impulsada por Jesús ha tenido muchas y ricas expresiones en la Iglesia a lo largo de su historia. Adsis ha sido una de ellas, una forma de vida que consideramos verdadero regalo, que viene de Dios y no de nuestra iniciativa. José Luis Pérez, nuestro fundador, lo expresaba en el título de uno de sus libros, *"Dios me dio hermanos"*, y de esa manera reflejaba una de las experiencias más gozosas de su vida. De igual modo, quienes vivimos en comunidad sentimos que ese don permanente suscita un agradecimiento y un deseo de cuidarlo y ofrecerlo como verdadero misterio de la presencia de Dios en este mundo. Así lo formulamos en uno de nuestros documentos de identidad: *"La misión que especifica la vocación Adsis se traduce en un compromiso de fermento, que es ante todo un estilo de vida y de fraternidad" (IdH 3.2)*.

Un hecho que motivó a muchos a acercarse a la comunidad fue descubrir una fraternidad presente y servicial: ver cómo se querían, compartían y se entregaban, siendo tan distintos unos de otros. En nuestras comunidades, donde hay matrimonios y célibes, presbíteros y laicos, y donde tenemos distintas responsabilidades y servicios en la comunión y en la misión, la condición común y radical es ser hermanos y hermanas. Lo que nos une más profundamente es considerarnos parte de una misma fraternidad, donde nadie es más importante que nadie, y donde todos y todas somos igualmente hermanos, llamados a crecer en un amor responsable, fecundo y gozoso.

Somos conscientes de que el origen y el fundamento de la fraternidad Adsis es Jesús; y de que al recibir, acoger y celebrar su misma vida, la comunidad es constituida Cuerpo de Cristo en la historia (IdH 15). Por eso, interiorizar su Palabra, alimentarnos de su entrega en la Eucaristía y compartir la vida de muchos jóvenes y pobres, nos hace ser fraternidad bienaventurada, que camina y lucha al lado de quienes buscan relaciones auténticas. La fraternidad Adsis está ligada a muchas personas, jóvenes y empobrecidos, que nos invitan a vivir un amor gratuito y comprometido, abierto y universal, en permanente aprendizaje evangélico.

OPTAR POR LA FRATERNIDAD

¿Qué significa hoy optar por construir relaciones de fraternidad, como uno de los mayores signos de esperanza para este mundo y señal inequívoca del Reino de amor anunciado por Jesús? Me atrevo a señalar algunas disposiciones necesarias para ese alumbramiento:

> *"La mayor riqueza que tenemos en los grupos, en las comunidades, son las personas*

a) Acoger el Amor que nos hermana. Acoger la fraternidad como regalo venido de Dios y posibilidad de participar en su vida. Lo cual lleva consigo tejer unas relaciones fraternas basadas en la reciprocidad, el perdón, el don total de sí, según el amor de Dios.

b) Construir fraternidad con una mirada amorosa y creativa. Estamos llamados a contemplar a cada uno y cada una con la mirada amorosa y creativa de Dios. Él nos ha dado la capacidad de crear, de ayudar a las otras personas a renacer bajo nuestra mirada, confianza y amabilidad.

c) Creer que cada persona es un potencial hermano/a para mí. La mayor riqueza que tenemos en los grupos, en las comunidades, son las personas. Cada una de ellas es valiosa y original, un don de Dios, un hermano/a a quien sostener y amar.

d) Impulsar la cultura del encuentro y del diálogo. Para abrir nuevos caminos de justicia, igualdad y convivencia pacífica, hoy día es fundamental asumir la cultura del diálogo; la colaboración común como conducta; el conocimiento y respeto recíproco como método y criterio, para trabajar juntas personas de distintos credos, razas y procedencias.

Reconociendo este gran don de la fraternidad que Dios quiere para nuestro mundo, agradezcamos lo recibido y abrámonos a seguir descubriendo, junto a otras y otros, este inmenso regalo. Un saludo fraterno

Fermín Marrodán
(Moderador General de Adsis)

Hacia una nueva forma de vivir la comunidad

Desde las primeras páginas compartidas del artículo escrito por Otto Scharmer al respecto de la metodología U, desde aquellas actitudes a las que queríamos acercarnos en los cursillos de renovación de nuestras comunidades Adsis en 2018, hasta los últimos encuentros de delegados/as y asambleístas en Latinoamérica y Europa de este mes de mayo…, "algo" ha pasado en torno al camino discernido 'HACIA UNA NUEVA FORMA DE VIVIR LA COMUNIDAD'.

Y no sólo "ha pasado" mucha actividad, reuniones, encuentros, mucha disponibilidad de hermanos y hermanas que dinamizamos espacios diversos, no sólo "ha pasado" meternos en una metodología U, participativa, que plantea movimientos internos en una dinámica de estar en permanente contacto con la 'Fuente' (Origen, Vida, Dios)… Desde luego que "algo" ha pasado, porque… el camino que venimos haciendo cada hermano y her-

mana desde la oración, la lectura de materiales, las diversas experiencias y disposiciones personales a una "nueva escucha"…

los talleres comunitarios, en los que compartimos ilusiones y miedos, ideas e intuiciones, certezas y dudas, y sobre todo en los que tenemos la oportunidad de expresarnos, con diversos lenguajes, con la mirada puesta en el Señor y en la comunidad concreta que somos…

las experiencias comunitarias de inmersión que nos han movido al agradecimiento y asombro de tantas vidas entregadas, y a la necesaria comunión…

y los encuentros como los 'Talleres Continentales' y el 'Encuentro de asambleístas', espacios de ejercitar una mirada global, una escucha global, al viento del Espíritu…

nos van ayudando a mirar con esperanza ese "algo" que ya, hoy,… está pasando.

Toda Asamblea General en Adsis ha sido y sigue siendo una dinámica "bisagra" (como la llamo yo), oportunidad de mirar lo vivido y lo por vivir, queriendo ser fieles a pulsar y velar por permanecer en "dinamismo vocacional". Pero en esta Asamblea del 2019, estamos transitando este ejercicio dándole fuerza a la actitud personal y colectiva de dejarnos tocar bien de cerca el corazón, como motor de muchas ideas, objetivos y planes que a menudo trazamos con la mente…

> *"esta Asamblea no estamos tocando tantos papeles… pero estamos tocando vida*

Un corazón que queremos activar desde lo que ya el Espíritu está suscitando en cada persona, comunidad, y en el mundo y la historia que vivimos.

"Dejar Ir"… juicios y prejuicios, formas incorporadas a las que quizá no estábamos mirando con esperanza que renueva, o no estábamos interpretando junto a los signos de los tiempos…, es un verbo que nos está activando para poder ir descubriendo los **"Dejar Venir"** que el Espíritu nos impulse.

En uno de los talleres que he acompañado hace poco, decía una hermana que "esta Asamblea no estamos tocando tantos papeles… pero estamos tocando vida". Bueno… papeles sí que hay… ¡os lo aseguro!, y son testigos de intuiciones y disposiciones, en las que vamos confluyendo entre todos y todas, y que ponemos en manos del Espíritu.

Ya se acerca la fase plenaria (presencial), en julio, y allí el grupo de Asambleístas dará un pasito más, acogiendo y contemplando lo compartido en todo el proceso, para seguir abriendo puertas a aquello que el Espíritu nos invite a acoger, para ir dando forma a iniciativas que habrá que impulsar entre todos y todas.

Habrá más papeles, ¡¡¡seguro que sí!!! Ojalá que sean papeles con vocación de urgencia del Espíritu… del aquí y ahora… de identidad en la diversidad… papeles vivos, el tiempo que haga falta, para conjugar mente-corazón y voluntad abiertas a la alegría de la vocación recibida para compartir, ofrecer y enriquecer en este mundo y en esta historia.

Bego Martínez.

En imagen, distintos momentos del Encuentro Continental de América, Europa y del encuentro de asambleístas de Europa de Mayo. Junto a estas líneas Piluca Benavente, facilitadora externa del proceso.

FRATERNIDADES EN BÚSQUEDA

En el camino hacia la X Asamblea General, algunas comunidades Adsis han compartido su experiencia de estar caminando "hacia una nueva forma de ser comunidad". Os presentamos algunos de estos testimonios, agrupados así: "Fraternidades reducidas que se redescubren"... "que acogen a los jóvenes"... "a las que otros se asocian"... "en la frontera social y eclesial"... "en salida y en red".

Fraternidades reducidas que se redescubren

ARGENTINA

La experiencia de disminución de la comunidad es una experiencia de Dios. Es una invitación a mirar en lo profundo de mi identidad Adsis, y tocar los fundamentos de mi vocación. En ese fondo aparece la llamada inicial a ser seguidor de Jesús. Y es ahí donde, sorprendentemente, me fui dando cuenta de que no estaba solo, estaba acompañado de otras personas que también son seguidoras de Jesús. Eso nos hermana, y también me hace humilde, al reconocer que soy uno más en este caminar junto a otras.

Y es desde ahí desde donde pude recuperar el sentido de mi vocación personal y concreta, y reencontrarme con los hermanos y hermanas que hoy viven este carisma, de una manera renovada, invitados/as a seguir construyendo juntas el Reino y la fraternidad en el cada día, desplazadas las seguridades del número, la casa hecha, los proyectos... que "garantizaban" mi pertenencia.

La pertenencia, el cuidado de mi vocación, el cuidado del/a otra, son indelegables y nada lo garantiza, pues si no "soy" yo con la ayuda del Señor, ¿quién?. Si no estoy atento y presente al lado de mi hermano y hermana, ¿quién? .... Así, la experiencia de disminución la he vivido y voy viviendo como una invitación a "estar presente" ahora más que nunca y reconocer que te necesito a mi lado, ¡que les necesito a mi lado, hermanos, hermanas!. No para estar más calentitos, sino para que nos acompañemos a seguir siendo fieles a su llamada personal y comunitaria.

No es fácil, pero junto a otr@s es posible ir encontrando formas que se ajusten a la realidad de lo que hoy somos, decir pocos o muchos depende de una comparación… de una valoración en relación a "algo" que consideramos lo "normal". ¡Somos l@s que som@s! y desde ir conociendo esta realidad, acercándonos, podremos seguir construyendo lo posible… ¡Que el viento del Espíritu de la Vida nos ayude a seguir remando junt@s!.

En la experiencia de disminución, apareció en mí una mirada alrededor y hacia afuera; y esta fue una mirada más humilde para valorar la vivencia, el compromiso y la entrega de tanta gente que, sin vivir en comunidad, sin tener una vocación tan definida, seguía a Jesús de múltiples maneras y con mucha fe. Y también hubo una mirada nueva hacia las asociadas, como hermanas que sostuvieron y acompañaron en un tiempo en el que el contraste y la fraternidad fue vivenciada como escasa. En la experiencia de disminución también me surgió la conciencia cada vez más clara de que la llamada es personal (siempre me lo había dicho y creído, pero no desde la experiencia) y que no depende de que haya una comunidad que me sostenga... aparece una llamada fuerte al cuidado personal, si yo cultivo mi vocación o pongo los medios, podré ser fermento y crecer, a pesar de la ex-

periencia de comunidad disminuida… Asociado a ésto surgió una conciencia más clara de la presencia de Dios, Él estaba, Él permanecía más allá de las circunstancias y esto propiciaba un encuentro más profundo.

Es curioso que la experiencia de disminución la relato en pasado, como si el tiempo presente que vivo formase parte de otro momento. ¿Cómo puede ser, si seguimos siendo los mismos o menos?

ECUADOR - ESMERALDAS

Hace dos años me preguntaba con fuerza por la posibilidad de mantener la comunidad quedando solo dos hermanos en casa, además de los tres asociados. No me resultaba fácil responder. Me pareció claro la conveniencia de apostar tanto por el valor de la presencia como por las posibilidades de avanzar en casa, aún sin saber muy bien cómo.

Esta situación me ayuda a valorar las posibilidades del presente. A valorar el gran regalo de la vida de cada hermano/a. A valorar la riqueza de una presencia sencilla y vecinal de la que aprendo a conocer, querer y creer en Jesús aquí en Esmeraldas. Valoro el apoyo de los hermanos y hermanas de Portoviejo y Quito cuando nos encontramos. También me hace adentrarme en la hora de nuestro Movimiento. Estamos en la hora de vivir con fuerza enraizados en la vocación para renovarla ante los desafíos actuales. Por una parte, para acoger la fragilidad en el número de hermanos/as en casa, lo cual cambia nuestra forma de estar en casa desde la costumbre de ser comunidad numerosa (en mi caso), para fortalecer las relaciones comunitarias a la vez que aprender a vivir más la propia soledad sin darle la espalda. Por otra parte, para aprender a vivir más de la providencia de Dios que de las propias proyecciones y posibilidades.

Vivo este tiempo más abierto a la fe vital que a la fe pensada. No es poco fruto. Les deseo a todos que podamos seguir caminando sin dejar de discernir juntos los caminos de Jesús.

Como a todas las personas, la vida me ha sorprendido y descolocado muchas veces. Cuando me sentí tan atraída por esta vocación era porque descubría una comunidad plural de hombres y mujeres, casados y célibes. Pero de pronto quedamos en la casa Félix y yo. No es lo que esperaba, pero es un regalo y una oportunidad. El regalo y la oportunidad de ser una comunidad sencilla que vive entre los pobres y camina con ellas y ellos. Que construye desde abajo. A esa forma de ser comunidad nos ha traído el Espíritu porque es signo de los tiempos, de lo que este tiempo necesita.

Yo no sé si esta comunidad es grande o pequeña, es frágil o es fuerte. No creo que haya comunidades frágiles y otras fuertes, cada una tiene sus fortalezas y sus fragilidades. La nuestra tiene la pobreza de ser pocos y tiene la riqueza de vivirse como necesitada y de ser así acogida por otras y otros; de construirse con muchos, también necesitados; de pasar el día caminando entre ellas y ellos, recorriendo el barrio, saludando, visitando, encontrándonos, enriqueciéndonos y sanándonos unos a otros, anunciando el Evangelio, celebrando la vida cotidiana y la Palabra.

Siendo pocos la vida se empobrece y también se simplifica. Tengo que asumir más la propia soledad. Vivo también una libertad mayor para construir el Reino desde una mayor simplicidad, sin tener que hacer grandes cálculos, ni grandes reflexiones, ni grandes comisiones. Basta con que entre los dos intuyamos lo que la gente necesita. Y nos ponemos a inventarlo, a lanzar un poco de viento fresco en la dirección del Reino.

Fraternidades que acogen a los jóvenes

BARCELONA - EL CARMEL

Nos piden que expliquemos nuestra experiencia de acoger en nuestra comunidad y nuestra casa a jóvenes de diferentes procedencias, ya sea por motivos de estudio o de crecimiento personal – vocacional. Vamos a enumerar elementos que reconocemos en esta experiencia.

- Primero de todo queremos comentar que no ha sido una apuesta, en el sentido de algo que hayamos planificado ni previsto. Más bien es algo que se nos ha pedido (en tres ocasiones) y a lo que nos hemos dispuesto sin grandes discernimientos, lo hemos dialogado en casa y en la comunidad y hemos dicho que sí. Sólo este acto de decir "sí", nos obliga a salir de nosotros mismos. Después de estas experiencias solo podemos decir que es muy bueno y enriquecedor para toda la comunidad.

- En el momento actual nos hemos abierto a una nueva acogida con una niña recién nacida, en una casa en la que vivimos tres hermanos de comunidad. Aceptamos y asumimos que la vida se nos complique, pero también con la experiencia de que la apertura nos abre a la disponibilidad, a la generosidad. En la configuración actual es posible esta acogida, ya que tenemos una casa grande con espacio para acoger. Aunque acogemos los hermanos que vivimos en la casa, la comunidad también está presente, acogiendo e implicándose en esta experiencia.

- Esta experiencia de acogida se enmarca en una apertura general a acoger en nuestra casa, por cuestiones de trabajo o descanso, a hermanos y hermanas del Movimiento. Ser casa de paso para otros es una experiencia muy enriquecedora. En particular, acoger jóvenes de otras comunidades (Rumanía, Roma, Bilbao…) nos da visión del Movimiento: conocer y escuchar experiencias distintas, descubrir otras culturas e ideas, conocer la realidad familiar de los jóvenes... En esta experiencia, asistimos en directo al crecimiento y momento personal de cada uno de esos jóvenes y eso nos saca de nosotros y nos "obliga" a un intercambio de vida, ideas, planteamientos.

- Nuestra experiencia es que recibimos mucho agradecimiento, no somos conscientes de lo que damos, del bien que hacemos. No acabar de controlar la experiencia que hacen los otros es un aprendizaje también en el sentido de que la vida, el proceso de cada uno, va más allá de lo que hacemos o no. En este sentido, experimentamos un gran desajuste entre lo que nosotros percibimos que ofrecemos y lo que los demás valoran de su experiencia en nuestra casa.

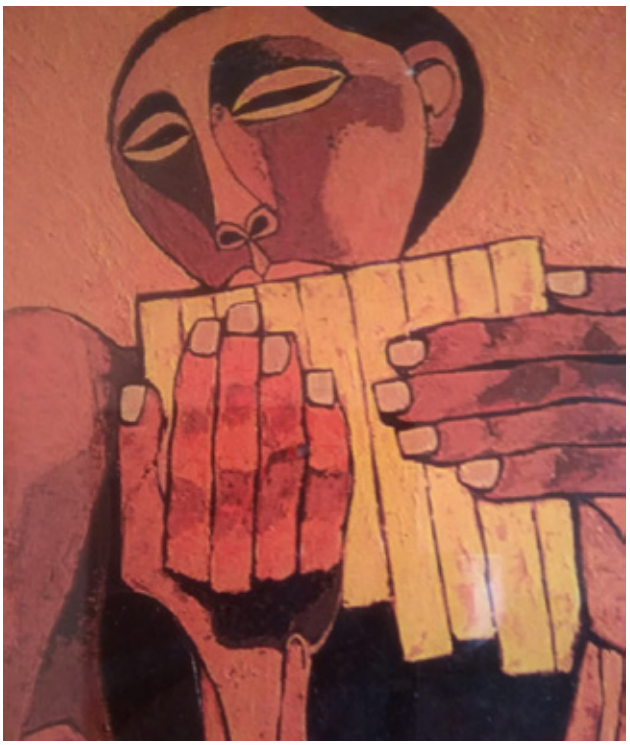
BOLIVIA – EL ALTO

El Espíritu Santo ha soplado en el sínodo de los jóvenes. Nos quedamos con la propuesta titulada: *"un tiempo para acompañar el discernimiento", tiempo prolongado para distanciarse de los ambientes y las relaciones habituales; una experiencia de vida fraterna compartida con educadores adultos que sea esencial, sobria y respetuosa de la casa común; una propuesta apostólica vigorosa y significativa que se viva conjuntamente, y una propuesta de espiritualidad radicada en la oración y en la vida sacramental* (Documento final nº 161).

Estas líneas, demandadas a toda la Iglesia, iluminan lo que vamos viviendo en la comunidad de El Alto, y sobre todo, lo que estamos llamados a vivir.

En primer lugar, posibilitamos un "tiempo prolongado para distanciarse de los ambientes y relaciones habituales", no tanto porque lo exijamos, sino porque los jóvenes se lo proponen a sí mismos. Algunos de ellos han dejado su país de origen (España, Alemania, Argentina) por largo tiempo, entre 3 y 10 meses. Estos jóvenes viven en la misma casa con la comunidad. Para bastantes supone la primera "experiencia de vida fraterna, compartida con otros jóvenes y también con adultos" de la edad de sus padres. Además de sobria y respetuosa es divertida, alegre, interactiva, intergeneracional, también intercultural. No sabemos si con ello se alcanza para ser esencial.

La "propuesta apostólica vigorosa y significativa vivida conjuntamente", la desglosamos así: la mayoría colabora con la comunidad en el proyecto Utasa, como educadores o animadores en el apoyo escolar, tiempo libre, centro juvenil, etc. Algunos en el centro de salud donde trabaja Javi. El impacto que la situación de los niños, jóvenes y adultos produce en los cooperantes hace que la propuesta sea vigorosa. Significativa en cuanto que ven presente a la comunidad, inserta en un medio pobre y joven. Apostólica en la medida que las motivaciones de los cooperantes no son sólo sociales o personales, sino evangélicas.



En cuanto a la "propuesta de espiritualidad radicada en la oración y la vida sacramental": progresivamente van acercándose a nuestra comunidad jóvenes con un perfil creyente más explícito, fruto de la inserción en sus comunidades de origen y de sus búsquedas personales. Ello favorece que la vida orante y celebrativa de la comunidad Adsis sintonice con sus propias sensibilidades.

En definitiva, es un "tiempo para acompañar el discernimiento". Vamos esmerándonos en dedicar un hermano o hermana que les acompañe en su estancia en El Alto, conscientes de que es un factor clave que marcará la diferencia respecto a otras experiencias que pudieran hacer como cooperantes en instituciones cercanas. ¿Qué decir de sus discernimientos? Son abiertos, complejos, prolongados, con muchos aspectos por ordenar y jerarquizar. Al regresar a sus lugares de origen tienen tarea en este camino de elegir su estilo de vida.

El "siku" es instrumento de viento andino por naturaleza, frecuente en casi todos los ritmos del altiplano, de uso eminentemente colectivo. En aymara significa "preguntarse" o "comunicarse", porque se ejecuta por grupos humanos que se intercalan, tocando unos unas notas y otros otras. Al soplar, las cañas transforman el aire en sonido, incluso en hermosa armonía. Ese es nuestro deseo y desafío con los jóvenes que nos acompañan.

Fraternidades a las que otros y otras se asocian

URUGUAY

Me llamo Carolina, soy de Uruguay, soy mujer, hija, hermana, amiga, compañera, educadora… y estoy haciendo un proceso inicial de formación en Adsis. Vivo con Daniel en Paso Carrasco. Conocí la comunidad hace ya casi seis años, cuando empecé a trabajar en uno de sus proyectos socioeducativos, dirigido a niñas y niños de hasta tres años y sus familias. En la experiencia en este lugar, con el equipo y el barrio, empecé a intuir algo nuevo, algo que me alimenta… y me apasioné con el proyecto. Con el tiempo me fui sintiendo invitada a estar más cerca y encontré, entre retiros, celebraciones, guitarreadas y sobremesas, un lugar donde compartir estas intuiciones a la luz de la fe.

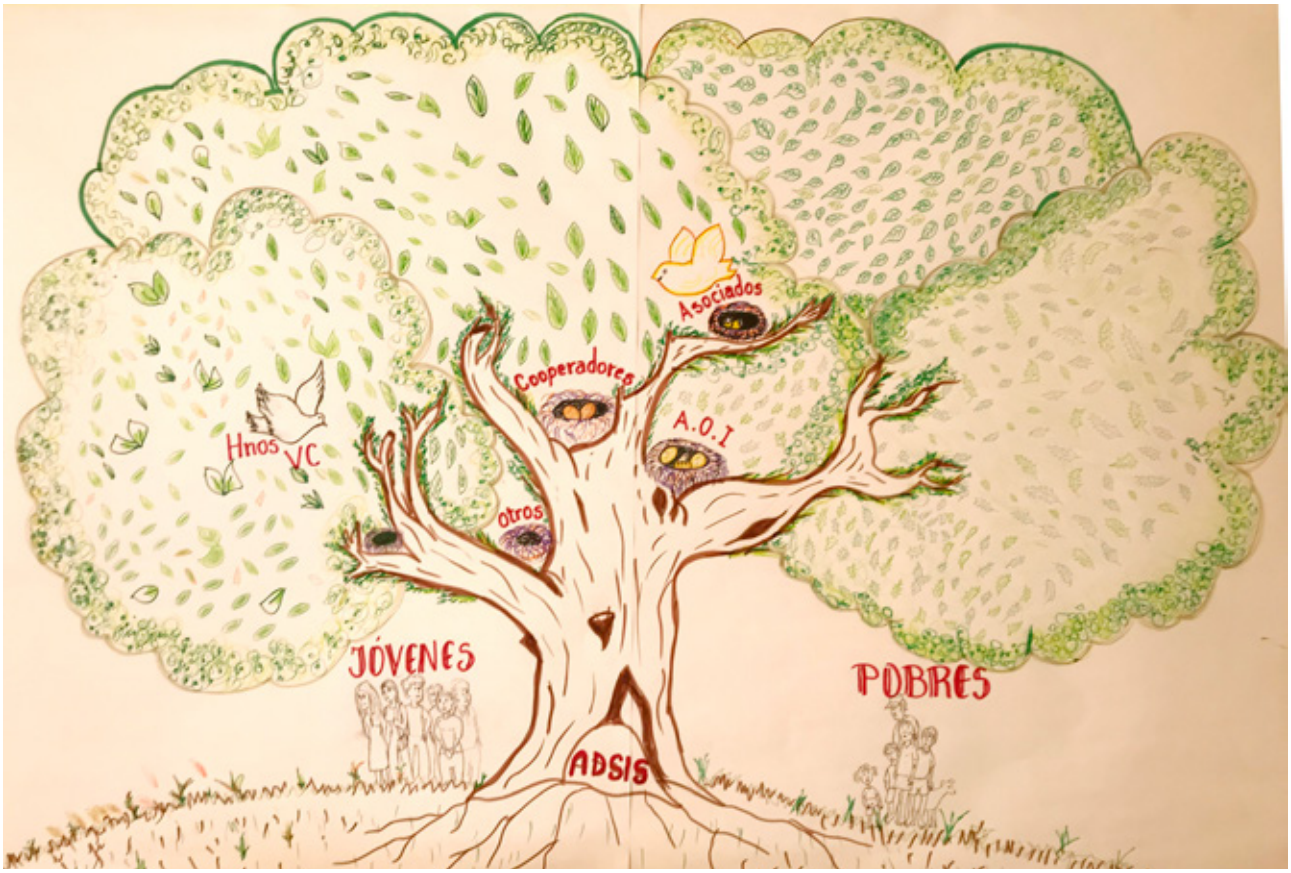
Mi proceso vocacional en la comunidad está marcado por la experiencia de una fraternidad amorosa, habitada por vínculos profundos, donde se cuidan los procesos humanos y se intuyen los tiempos de Dios. Una experiencia al principio de acogida y de la que me voy sintiendo cada vez más parte. Cuando voy eligiendo, en la convicción y en la duda, esta forma de vivir (y vivirme) me siento integrada, conectada, disponible… En esta experiencia de amor fraterno encuentro la esperanza de otros mundos posibles, la convicción de que el Amor del que nos habla Jesús es un proyecto colectivo.

Cuando pensaba en los signos que ya existen de las “nuevas formas de vivir la comunidad”, pensaba que todo esto para mí es ya muy novedoso. No por desconocido sino por fascinante, porque me enciende la pasión por la vida, porque siento que hay vida nueva en esta forma de vivir. Aun en momentos donde la fraternidad parece que se enfría o se quiebra, en momentos de cierre, dolor o despedidas… tiene sentido estar ahí, cuidar la vida, estar juntas y juntos y también a veces separados. Vivir acogiendo lo común, conectado con el Misterio que nos une y que trasciende las fronteras de nuestros cuerpos, nuestras casas, nuestros barrios, nuestras luchas, y al mismo tiempo habita en ellas. CAROLINA.

ECUADOR – PORTOVIEJO

Al meditar en qué les podría compartir para este momento… quisiera detenerme en tres aspectos que para mí han resultado claves como parte de mi proceso formativo Adsis.

EXPERIENCIA DE ENCUENTRO. Es la Experiencia del Encuentro Personal con Jesús lo que me impulsa y me sostiene en la vida Comunitaria. El deseo de comunicar y ser mediación para ese Encuentro que nos transforma la vida a todos, es lo que me mueve a permanecer en el anhelo y la certeza de la Misión encomendada… ¿Cómo podemos ser mediación para el Encuentro con Jesucristo? ¿Cómo motivar a otros a hacer del Proyecto de Jesús y el Reino de Dios, su proyecto?



EL DON DE LA ALEGRÍA. Como escuché alguna vez en una oración: el sabernos unidos a otros muchos que cada día buscan encontrarse con el Señor, a tantas personas y grupos que somos impulsados por el Espíritu, nos ayuda a crear comunidad y a experimentar la alegría… Alegría cuando en Su Nombre somos capaces de ofrecer consuelo, cuando siento que en diversas situaciones el Señor me invita a aliviar a otros con amor… Se alegra mi vida cuando percibo que "a imagen y semejanza suya" tengo entrañas compasivas y misericordiosas, que me acercan a situaciones y personas que necesitan de Su abrazo… Y todo esto quiero compartirlo con otros, para actuar a su servicio y en su nombre… siendo comunidad.

LA FORTALEZA QUE NACE DE LA FRAGILIDAD, IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU. Desde pequeña he experimentado la fragilidad como parte constitutiva de mi ser… la mirada que hago de ella, ahora desde mi adultez, es que ha sido precisamente esa vulnerabilidad, un lugar privilegiado de experiencia y de encuentro con el Señor. Aquel ‹espacio sagrado› que nos hermana y solidariza a todos, como ‹hijos y hermanos›…

Creo que también podemos identificar fragilidades en nuestro ‹ser comunidad›, que forman parte de nuestro ser Adsis ‹únicos e irrepetibles›… Agradezco que nuestra mirada pueda ser ‹compasiva y misericordiosa› y que podamos vivir, expresar y compartir ‹nuestra fragilidad›; como un signo de bendición y que no nos impide ser nosotros mismos, como oportunidad de crecimiento hacia lo nuevo que el Espíritu va obrando en nosotros y que se revela en la historia.

Recuerdo que en uno de los talleres realicé un dibujo en el que quería expresar nuestra condición actual de ‹comunidades frágiles› y ‹al verlo› una hermana mencionó una cualidad, una fortaleza… para mí fue un gesto concreto de cómo la experiencia de ‹limitación, fragilidad o vulnerabilidad›, vivida confiadamente en ‹apertura y receptividad hacia los demás›, se puede transformar en el descubrimiento de nuevos recursos vividos desde la fe y la esperanza, que posibilitan una entrega más plena y más fecunda.

MALHY

Fraternidades en la frontera social y eclesial

TOGO - LOMÉ

Se me pide que os escribamos una carta explicando lo que el Espíritu nos va diciendo, desde esta experiencia fundacional en Africa y en relación al tema: "HACIA UNA NUEVA FORMA DE VIVIR LA COMUNIDAD". Con sencillez os expreso algunas pistas de escucha por si ayudan:

La presencia que estamos iniciando en Togo está siendo posible gracias a la implicación de unos cuantos hermanos/as Adsis que, sin dejar sus comunidades en España, colaboran con entusiasmo en esta presencia incipiente. También de muchos colaboradores silenciosos cercanos a las comunidades. La presencia Adsis en Togo es posible por la implicación generosa de algunas comunidades Adsis de España. Esta es una experiencia muy bonita que estamos viviendo.

Aquí en Togo uno siente que la realidad nos sobrepasa, que no controlamos, que no entendemos esta cultura, y que son pocos los recursos personales y humanos con los que contamos. Sin embargo, es desde esta experiencia de impotencia desde la que constatamos que el Espíritu siempre acaba actuando. Bendita limitación, porque nos abre a la acción del Espíritu y nos abre al protagonismo de los propios togoleses en esta presencia.

Descubrimos que todo lo que hagamos en Togo, queremos hacerlo con los togoleses. Nos gustaría trabajar con ellos haciéndoles protagonistas de su proceso y de la futura presencia Adsis en Togo. Eso es lo que deseamos.

A partir de abril Jimmy y yo empezaremos a pasar tiempos más largos en Lomé. Nosotros seguiremos formando parte de nuestras comunidades en España, con las que compartiremos nuestro proyecto de vida y participaremos de las reuniones de comunidad, sea de forma presencial cuando estemos en España o por skype cuando estemos en Togo.

Al mismo tiempo, intentaremos crear una presencia fraterna en Lomé. En ella queremos que participen jóvenes togoleses más desfavorecidos que vivirán con nosotros en la casa, y otros togoleses que cuidarán de esos jóvenes, junto a otros jóvenes y adultos de Europa que quieran realizar experiencias temporales de voluntariado y de fraternidad con nosotros. Todo ello abierto también a hermanos Adsis que quieran pasar algunos meses con nosotros en Lomé.

Aquí en Togo el modelo de vida en común y la manera de socializar que vivimos en Europa y América no es demasiado factible. En el futuro habrá que pensar nuevas formas y maneras de hacer comunidad. Eso nos obliga realmente a discernir qué es lo fundamental de nuestro carisma para ofrecer realmente lo esencial y, desde él,

ofrecer pluralidad de formas de participación comunitaria que no signifiquen diluir nuestro carisma, sino todo lo contrario.

La intención evangelizadora de nuestra vocación es otra clave de nuestro carisma que queremos potenciar, especialmente en la importancia que tiene educar a los jóvenes en esta intención evangelizadora.

Todo ello vemos que es importante hacerlo en red, trabajando con otras instituciones de Iglesia que llevan más tiempo en Togo y que conocen la realidad juvenil y la manera de trabajar con los jóvenes.

No nos da miedo la limitación de recursos que vivimos en Togo, ni la apertura a nuevas formas de vivir la comunidad. Tampoco nos da miedo el protagonismo de los togoleses, ni el trabajo en red con otras instituciones, ni la pluralidad de formas de participación en Adsis. Todo ello no empobrece o diluye nuestro carisma, sino al contrario: constatamos que lo hace más fuerte, lo engrandece y lo deja libre.

Aquí en Togo descubrimos que nuestro carisma está más vivo que nunca, y que son muchos los jóvenes que, como laicos, buscan referencias comunitarias más modernas y actuales, donde sentirse acompañados y donde vivir su fe de una manera más experiencial. Joan

RUMANÍA - IASI

Para nosotros, la comunidad de Rumanía, lo diferente es la norma de vivir. Como puedes saber, nuestro país es un país en su mayoría ortodoxo. También tenemos una comunidad católica bastante grande y en los últimos decenios muchas iglesias protestantes de diferentes formas nacieron en nuestra tierra. Se podría creer que el ecumenismo es algo fácil en Rumanía, pero no, al revés. Lo que se escucha en las iglesias de distintas confesiones son las diferencias y que no hay que tener relación con los que no están como tú.

Adsis en Rumanía es un ejemplo de ecumenismo encarnado, de respeto hacia lo diferente y de reconocimiento de que lo que nos une es mucho más fuerte de lo que nos separa. Desde el inicio, el grupo fue mixto. Lo vivimos de verdad como algo muy natural que nunca se convierte en un problema. De hecho, por el momento la comunidad está formada por: 5 católicos, 4 ortodoxos y un protestante; en definitiva… 10 cristianos que intentan encarnar la fe y ser fieles seguidores del mismo Jesús Cristo. En nuestros encuentros no hablamos mucho sobre nuestras iglesias, pero las oraciones que tenemos toman una forma propia que nos representa a cada uno de nosotros. También en la medida de las posibilidades personales, intentamos no faltar en las celebraciones de cada hermano (casamientos, bautismo de los niños, etc.). De esta forma, compartimos también las individualidades y nos hace sentir que somos conocidos en lo más importante de nosotros. En cuanto el trabajo con jóvenes que hemos tenido hasta ahora, intentamos transmitir valores de fe universales, sin acentos confesionales, respetando la diversidad de las formas de vivir la fe.

Es verdad que en los momentos más importantes, como la celebración de los 10 años de Adsis, o cuando hemos tenido retiros con curas de Adsis España, las misas han sido de forma católica. La iglesia católica de Iasi es la única que sabe de nosotros, como parte del movimiento Adsis dentro de la Iglesia Católica.

La experiencia personal que tengo es que el conocer más de cerca cómo mis herman@s viven la fe de su forma confesional, me abre, me enriquece en mi propia fe y me ayuda a valorar las diferencias como un don del Espíritu. Me siento libre de participar en las diferentes liturgias como si fueran la mía.

Sé sin duda que Dios está presente en cualquier lugar donde Su nombre es llamado y también creo que el ecumenismo verdadero es lo que se crea entre fieles de diferentes confesiones que ponen la Persona de Jesús por encima de los ritos exteriores propios de cada tradición cristiana. ¡Que el Jesús que compartimos todos nos abra a amar y a aceptar lo diferente, con la misma disponibilidad con la cual Él nos acepta y nos quiere a cada uno de nosotros! Patricia.

Con otras fraternidades en salida y en red

MADRID - PEÑAGRANDE

En la comunidad Adsis de Peñagrande no es fácil encontrarnos a todos a la vez en casa… RENFE, ALSA y últimamente RYANAIR nos van a hacer una tarjeta platino… Nos propusimos hacer una "experiencia de inmersión" en otras fraternidades, como parte del proceso hacia la Asamblea General Adsis. No era fácil que todos fuéramos a la vez a una única experiencia, así que… ¡elegimos 2!. (¡Ni que fuéramos de Bilbao!). Bueno, nos repartimos en dos grupitos.

Mirándonos a nosotros mismos nos dimos cuenta que hay dos palabras "mágicas" que acompañan nuestra comunidad: ACOGIDA y COMUNION. ¡Esta es nuestra configuración y nuestra presencia! Así que, desde esta realidad nuestra y animados por el espíritu "interraíl", la comunidad se lanzó a transitar "fronteras" desde la confianza que dan los raíles de la Fe, que nos unen con muchos otros hermanos y hermanas apasionados, de otros formatos comunitarios. El 10 de enero nos propusimos alcanzar el "territorio" de dos comunidades un poco diferentes: Lavapies (Madrid), comunidad de inserción intercongregacional, y Valladolid, comunidad de acogida La Salle mixta (hermanos+laicos).

EN LA ESTACIÓN LAVAPIÉS

Pudimos respirar el aire de la ACOGIDA, sin más expectativa. La acogida como valor en sí misma. La sencillez de 3 mujeres de distinto origen carismático (2 religiosas y 1 laica), que cada 3 años "renuevan contrato" en este formato. Y en esto llevan 10, siendo comunidad cristiana cuyo corazón son las PERSONAS del barrio (mujeres trabajadoras del hogar, inmigrantes y colectivos diversos). De un barrio, Lavapiés, con mucha vida social y organizativa.

Aunque eso del "contrato" no es tan real. La laica que vive en la comunidad pidió expresamente "no firmar nada"… y ahí está ya 5 años… FLEXIBILIDAD de formas que también pegó en nuestra experiencia, en la que a veces, por preocuparnos de la forma de pertenencia de cada uno, se pierden vínculos... No tienen más proyecto que las personas y sus necesidades, es lo que guía su agenda de actividades. Es decir… no nos hablaron de ningún "proyecto" de esos con objetivos, medios, resultados esperados, actividades… El proyecto eran PERSONAS con nombre y apellido. Incluso la decoración de la casa rezuma vida en cada rincón… en la sala-capilla-comedor-dormitorio (pues tienen un mueble con una cama plegable por si acaso) hay POST-IT con nombres… fotos… y hasta cada una de las plantitas tiene nombre propio, porque tiene historia propia, un encuentro, una lucha compartida, etc.

Las 3 trabajan, comparten bienes y participan de acuerdo a sus capacidades en la misión, siempre CON OTROS. No pretenden su proyecto propio, mejor dicho, su proyecto es: CON otros y así lo pudimos ver "in situ" ese día, con nosotras y con otras mujeres preparando el 8M. Ese día, domingo, compartimos la Asamblea de mujeres trabajadoras de hogar y sus luchas… (los martes tienen oración interreligiosa con musulmanes…). Ellas rezan juntas, se reúnen y descansan juntas en el día a día.

Las 2 religiosas provienen de Instituciones que ya estaban acostumbradas a hacer y ser con otros, que ya tenían experiencia de trabajar con otros… y desde esa experiencia se lanzaron a "vivir" con otros. Sus comunidades asumieron con generosidad que ellas, las más "jóvenes", con menos limitaciones, se lanzaran a esta aventura, aunque esto significase para las hermanas más mayores irse a una residencia… de modo que la pregunta de "¿quién nos cuidará de mayores?" la respondieron desde la CORRESPONSABILIDAD… confiadas en que el "cuidado" necesario era mutuo, ellas "cuidaban" de esta nueva presencia así… asumiendo su cuota de la opción compartida. Esta pequeña comunidad también ha vivido la crisis, el abandono, y por otro lado la incomprensión y el conflicto con una Iglesia local no afín a las opciones y posicionamien-

tos asumidos por ellas con diversos colectivos del barrio, con los que han optado por permanecer fieles.

Ellas provocaron en nosotros la necesidad de crecer en flexibilidad, ser con otros, ganar en sencillez. También nos removieron a recuperar la acogida fraterna con más frescura y el "aquí y ahora, con esta gente y por ellos". También cuestionaron nuestra percepción de la Pertenencia, aportándonos una visión en gerundio "perteneciendo" que se renueva con apuestas en el presente, con todo lo que soy más que desde un estado alcanzado. Todo ello nos hacía imaginar comunidades, más pequeñas quizás, apegadas a un barrio popular y con pertenencias más flexibles entre sus miembros. Nos regalaron unos vasitos de té marroquíes, símbolo del Encuentro.

EN LA ESTACIÓN VALLADOLID:

A las 12 am del domingo, como cada fin de semana, esta pequeña fraternidad de acogida se reúne, esta vez para compartir con nosotros su experiencia y recorrido. Son 3 Hermanos de La Salle, un matrimonio y 2 hombres… (estos 3 "asociados"), todos ellos de edades y experiencias diversas. ¡Cómo no! más plurales aún. Comenzaron esta experiencia en común hace un año y medio. En común… además de la fe y el "carisma lasaliano", tienen años de experiencia comunitaria. Los Hermanos en diversos colegios, diversos países, y los laicos también; incluida la vida en común, pues ya existían por una parte comunidades de laicos y por otra comunidades de hermanos. El provincial les propuso esta experiencia de MEZCLA y a todos ellos les supuso un abandono y desinstalación de lo vivido anteriormente y a lo que estaban acostumbrados. Tienen plena conciencia de haberse embarcado en algo que no saben a donde les puede llevar, pero se sienten ilusionados y con una fuerte opción por construir la fraternidad.

La comunidad acoge en la casa a 3 personas inmigrantes (una mamá con su hija y un joven peruano) y pretenden ser apoyo y acompañantes de su proceso de inserción. En la casa viven estas 3 personas y los 3 hermanos. El resto no vive en común, por circunstancias más personales y familiares. Aunque esta comunidad MEZCLA no se proyectó como hoy es, se han ido adaptando y dialogando. Todos participan de las cenas y oración entre semana, y los fines de semana de las comidas y la reunión. La vivienda está "dentro del colegio", los profes también pasan por allí y es una referencia para ellos. Todos hablan con frescura e ilusión y de sus experiencias, se percibe un gran trabajo de dialogo, escucha y respeto.

Para algunos de los laicos que hoy comparten esta comunidad "mixta" y que ya antes eran comunidad, Adsis (y más específicamente Adsis en Valladolid) hemos sido referencia de fraternidad y también han conocido experiencias comunitarias de los Maristas y Escolapios. Hoy, nos decía uno de los Hermanos… la clave del futuro de las fraternidades de La Salle pasa por este formato. No hay ingenuidad en sus palabras, hay dialogo, confianza en lo que Dios hace. La comunidad tiene su presupuesto y análisis de los recursos que se requieren para hacer sostenible el proyecto de acogida, y una definición del aporte mínimo requerido por cada uno de sus miembros. Los hermanos socializan el 100% a nivel de su Instituto y éste aporta su parte. Los laicos asociados aportan de acuerdo a una cuota mínima establecida, teniendo en cuenta sus condiciones particulares.

Nos sentamos a la mesa, que por cierto preparó la niña de 10 años con mucho cariño y protagonismo. Hablamos distendidamente de todo y nos regalaron un rico ron de tierras nicaragüenses. Nos sentimos instados a la desinstalación en experiencias nuevas de fraternidad, donde "no se sabe cómo irá" y el nivel de pertenencia es flexible, y todos estamos en proceso apostando por ser fraternidad que acoge.

EN LA ESTACION TERMINAL DE PEÑAGRANDE

Pues ya teníamos los vasitos de Lavapies… y el ron de La Salle… ¿Se imaginan cómo termino esto? Pues sí, tomando un ron en vasitos de té… Nos hemos motivado a salir a territorios desconocidos, lanzados juntos… ¿Desnudos de egoísmos, como decimos en el Credo Adsis? No sé, pero sí un poco desnudados por la experiencia de quien se deja llevar por el Espíritu… y pone el cálculo para llevarlo adelante y el corazón para entrañar CON el hermano, joven y pobre.

Grupos de "Amigos Adsis"

SALAMANCA

Tras la muerte de José Luis, en la comunidad Adsis de Salamanca surge la inquietud de cómo comunicar el legado de su espiritualidad y carisma, cómo extender, más allá del espacio de la propia comunidad, la vivencia Adsis. Ahí nace la idea de proponer a personas cercanas a la comunidad, por colaborar en proyectos impulsados por ella o en la parroquia de Santa Marta, crear un espacio de oración y encuentro alimentado desde la experiencia de Adsis.

Se forma así un pequeño grupo que crece según se va invitando a otras personas a sumarse a él y a compartir cada 15 días un rato de lectura atenta, reflexión, diálogo, escucha, apertura del corazón y oración. El funcionamiento es abierto, pero partimos de la lectura y reflexión de las cartas de Adsis. Se leen, se reflexionan, se comparten ideas que van enlazando con la experiencia personal de fe de cada uno y de servicio en la parroquia. La reunión siguiente recoge todo ello en una pequeña celebración preparada por alguien del grupo.

Está resultando una experiencia rica e importante para todos. Es una experiencia ser invitado, recibir la confianza de ser llamado a compartir con otros las inquietudes del corazón. Es una experiencia escuchar, comprender, ser acompañado, iluminado por la vida del otro. También hablar, expresar, deshacer nudos del dentro poniéndolos en palabras. Descubrir el sentido del esfuerzo y frustración que muchas veces supone el colaborar en tareas de catequesis o de servicio dudando del valor y repercusión de lo que se hace.

En este proceso hemos profundizado en un signo que hemos hecho nuestro: el de la levadura. La pequeña fe que hemos recibido es la que compartimos en la parroquia, en el grupo, es la que nos ilumina y fortalece unos a otros, es la que intentamos transmitir a las familias, niños y jóvenes de nuestra ciudad que se acercan a la parroquia y sólo tiene sentido desde la confianza en ser levadura oculta en nuestra comunidad, en nuestra ciudad, en nuestra sociedad. Por eso, en la celebración de día de Adsis, quisimos ofrecer a la comunidad ese signo: la levadura; la masa madre y una receta de un pastel para hacerlo con parte de esa masa, y la otra parte entregarla a otra persona para que hiciera otro tanto. El pastel se debía compartir luego en la familia, en el grupo de la parroquia, en el colegio, en las actividades deportivas... ¿hasta dónde llegarán los pasteles?

MADRID - LAS ROSAS

En el mes de octubre de 2018, Miquel nos invitó a un grupo de cinco amigas que habíamos terminado catecumenado a un grupo llamado "Amigos Adsis", para seguir creciendo en la fe incorporando el estilo y la sensibilidad del carisma Adsis. Después se unieron dos personas más, por lo que somos siete Amigas Adsis, aunque más que amigas, nos sentimos hermanas (somos una familia numerosa). La curiosidad sobre el carisma Adsis nos hizo aceptar su invitación, y la acogida y el cariño que recibimos nos hizo querer conocerlos algo más. Ya sabíamos algo del movimiento, les valorábamos por su sensibilidad y por su buen hacer en el mundo.

Todas venimos de colaboraciones en la parroquia, como la cesta solidaria, la danza contemplativa, el bienio de acogida, la ayuda en alfabetización, el acompañamiento a mayores, la catequesis familiar, la acogida y ayuda a una familia de Siria, preparación de eucaristías familiares, ayuda en catecumenado.

Tenemos reuniones mensuales donde, después de un rato de oración que cada día prepara una de nosotras, y alrededor de una mesa con café y algún dulce, vivimos momentos alegres de fraternidad y crecimiento espiritual. Durante este curso hemos hecho formación con la revista Presencia; participamos cuando podemos en la Eucaristía de los jueves en la casa Adsis, preparando una de ellas; hemos hecho nuestras primeras comunicaciones de vida; hemos participado en el retiro de adviento de la comunidad, en el día del carisma Adsis, en la oración de adultos de cuaresma; hemos conocido más a Jose Luis y su magnífica labor en el movimiento Adsis.

Después de este curso nos sentimos en familia, queridas, sostenidas y respetadas y todo de la manera más sencilla. Hemos creado fuertes lazos de amistad, compartido nuestras vivencias, nos sentimos verdaderamente hermanas, sufrimos y nos alegramos por las demás y nos gustaría seguir ampliando esta pequeña familia en la que crecemos en la fe y en el amor.

> *"La curiosidad sobre el carisma Adsis nos hizo aceptar su invitación y la acogida y el cariño que recibimos nos hizo querer conocerlos algo más.*

"Christus Vivit": una carta que nos moviliza

El 25 de marzo de 2019, fiesta de la Anunciación, cuando celebramos el "Día de Adsis", el Papa Francisco ha publicado una Carta a los jóvenes titulada "Christus vivit". En la presentación dice que esta carta "nos convoca y nos estimula a todos". Y es verdad. Aquí te ofrecemos una pequeña muestra.

Ser joven, más que una edad, es un estado del corazón. De ahí que una institución tan antigua como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven en diversas etapas de su larguísima historia. En realidad, en sus momentos más trágicos siente el llamado a volver a lo esencial del primer amor. (34)

Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente. (35)

La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportarle a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad «de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas». (37)

«Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz». Por eso es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma, sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes. (39)

> *"Dios te ama". Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida.*

Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir

mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? (41)

Jesús puede unir a todos los jóvenes de la Iglesia en un único sueño, «un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno… Lo tatuó a la espera de que encuentre

> *“¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia.*

espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús… que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar» (157)

A todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez. (111). La primera: “Dios te ama”. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado. (112). La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo. (118). Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. (124).

Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigan superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella. Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús». Pero sobre todo, de una manera o de otra, sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio. (174)

Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! (1) Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar.(2)

Pascua Joven

ZORAIDA SÁNCHEZ

Hace apenas unas semanas más de 50 jóvenes nos encontrábamos en la casa de Aranda de Duero. Nos encontrábamos con personas que ya conocíamos de otras ciudades, con personas con las que nunca habíamos coincidido, con personas que nos acompañan día a día, y finalmente nos encontrábamos con nosotros mismos.

Para mí, la Pascua es sinónimo de desconexión con el exterior y de conexión con mi relación con Dios. Es un punto de inflexión, de descubrir nuevos puntos de vista respecto a mí y a mi vida para con los que me rodean. Sobre todo, un punto de reconexión, pues la "religión" es cuestión de constancia y quizá, sin darme cuenta la abandono un poco en mi día a día.

Esta Pascua ha sido muy diferente a las demás, pues yo volvía tras dos años sin asistir, sin llegar a esa conexión de la que hablaba. En especial, este año he participado en la organización de la misma y esto me ha hecho vivirlo todo mucho más, por conocer previamente el significado y el porqué de cada cosa de una forma mucho más profunda.

Desde el primer día me planteé que el que venía de primeras conociera la experiencia de Pascua como yo la había conocido, y que los más mayores quisieran continuar experimentándola, y es por ello que estuve hablando con diferentes personas en distintos puntos de la Pascua, para conocer su opinión y lo que estaban construyendo en ella.

Por suerte, gracias a la compañía, mi equipo de organización y el buen ambiente que se respiró cada uno de los días, me llevé a casa la alegría, el orgullo y la buena experiencia de muchos de los que fueron, especialmente de los que acababan de aterrizar en ella.

GUADA ROMERO, MADRID.

Para ser sinceras, creo que fui a la Pascua Joven por inercia, porque "tocaba ir" para acompañar a mi grupo. Sin muchas expectativas, y con la incertidumbre de a ver qué me iba a encontrar o como iba a ser vivirlo desde el otro lado, me colgué la mochila y pusimos rumbo a Aranda. Mis incertidumbres se resolvieron pronto y una vez más las dudas se convirtieron en certezas. Sin darme cuenta desde el primer día supe por qué había ido; como decía el lema del Sábado Santo "hay un fuego dentro que nos guía desde niños" y así es. Ese fuego que gracias a oportunidades como esta se reaviva y con ello nos hace sentirnos más vivas y vivos también.

Ver a los chavales cómo viven cada minuto, cómo se sumergen y se dejan llevar es realmente gratificante y un impulso para seguir. Ver cómo las desigualdades sociales, los refugiados, la inmigración, la violencia hacia la mujer o el cambio climático, les remueven de una forma especial también hace que nos removamos nosotros con ellos dándonos cuenta que la fe si no es compartida, comprometida y activa no tiene sentido.

Sin duda, cada Pascua es distinta, cada una la vivimos en un momento distinto y con unas necesidades personales distintas. Pero en todas, esa sensación de volver con las pilas recargadas, de agradecer el formar parte de todo esto, de (re)encontrarnos tanto con otros como con nosotros mismos, hace que volvamos a dar un sentido a nuestro día a día y sigamos caminando tras los pasos de ese Jesús revolucionario, con ganas y firmeza, siendo activos en nuestras realidades y no dando la espalda a lo que nos rodea.

ELENA PÉREZ, VALLADOLID

Esta ha sido mi quinta Pascua joven. Cuando me di cuanta el otro día no me lo podía creer. ¿Cómo ha podido pasar el tiempo tan rápido? ¿Cómo puede ser que ahora yo sea de las mayores?

Todo esto me causa sensaciones contradictorias. Por un lado me hace mucha ilusión, pero por otro me intimida un poco. Yo ya he hecho mi proceso y pasado por la adolescencia (gracias a Dios) y, más o menos, se quién soy y porqué estoy aquí. Es bonito que ahora los mayores podamos ser referente de alguna manera de los que vienen. No es que sepamos nada ni estemos menos perdidos… pero al menos somos testigos vivos que a nosotros este camino recorrido con Jesús nos ha aportado muchísimo y nos hace enormemente felices.

Volver de nuevo a la Pascua se parece mucho a una vuelta a casa. Todo a mi alrededor me resulta familiar. Tengo continuos dejá vú según paseo por el patio o bajo por las escaleras. Las oraciones han sido las mismas, los temas me han resultado familiares, conocidos… ya nada es tan nuevo e impactante como al principio; pero pese a todo, la Pascua me sigue sorprendiendo. Me sigue sorprendiendo la gente nueva, "los pequeños", en los que veo reflejado a mi "yo" de 16 años. Me siguen sorprendiendo las ganas que tenemos todos aquí de echar una mano, nuestra disponibilidad con las tareas, el cariño con el que nos sale hacer y decir las cosas… En definitiva, me sigue sorprendiendo cómo creamos un espacio en el que nos sentimos acogidos y queridos tal y como somos.

En la carta pascual escribía cómo esta Pascua me ha servido para desconectar del mundo, de mis preocupaciones, exámenes y estreses; y reconectar conmigo y con Jesús. Puedo

tardar más o menos, que ocurra en el Jueves o Sábado santo… pero al final SIEMPRE (y esto es algo que me ha ocurrido en todas las Pascuas) llega un momento en el que realmente puedo cerrar los ojos y decir "vale, estoy bien. Estoy donde quiero estar".

A lo largo de estos años, de estas Pascuas y de estos encuentros me he dado cuenta de que nunca me siento más yo misma que cuando estoy en la Pascua. O mejor dicho: siento que esta es mi mejor versión de mí. Las personas que aquí me encuentro hacen que quiera ser mejor persona.

Pero esta reconexión conmigo misma no ha hecho, ni mucho menos, que olvide el mundo de fuera: a los pequeños, los solos, los tristes, las personas que no son tratadas como tal, los que no tienen voz. Si algo tengo claro es que seguir el camino de Jesús conlleva implicarse en el mundo: denunciar, indignarse y luchar. No podemos quedarnos paradas ante las realidades de desigualdad, ante la injusticia, la aniquilación de la Madre Tierra...todos los temas de los que hemos hablado estos días pasados. Ninguno de nosotros salió con una idea genial para salvar el planeta, frenar los delitos de odio o acabar con la discriminación… pero el ver a tantos jóvenes preocupados por estos asuntos, con ganas en el corazón de construir un mundo mejor ya ha sido, de por sí, muy bonito:).

Es un verdadero privilegio que usemos unos pocos días al año para pensar en las cruces y muertes del hoy, en las dudas y "getsemanis" de nuestro día a día o en la alegría y el amor que sentimos al comprobar que Jesús está vivo y resucita, no en abstracto, sino en nuestro corazón. No volvemos a casa con nuestros problemas resueltos, pero sí habiendo renovado "ese fuego" que tenemos dentro y con más ganas que nunca de luchar.

DANIEL RODRÍGUEZ. BARCELONA

Esta ha sido mi segunda Pascua joven. Diría que esto no es muy relevante, pero en este caso sí. Supongo que ha sido como ver una de mis películas favoritas de nuevo, la he disfrutado, pero tenía el sentimiento de saber el final. En la anterior Pascua establecí una conexión, dígamos empática, con Jesús, y en esta intenté hacer lo mismo. Queé sorpresa la mía no darme cuenta hasta el viernes por la noche que eso era imposible.

Me he fijado que la conexión con Jesús ha estado ahí desde hace mucho, y por tanto esta Pascua no era para crear el vínculo, sino para reforzarlo. Supongo que todos queremos acercarnos un poco más a Jesús, y aprender de él. De hecho, esta Pascua me ha servido para pensar en mi futuro. Durante una dinámica apareció una pregunta que me marcó bastante: ¿Cómo es la vida que queréis vivir?, y de aquí me surgieron muchas dudas. Aún no tengo una respuesta a esa pregunta, pero creo que con el tiempo se irá formando.

Me di cuenta que quería ayudar a los demás y vivir estas experiencias con un grupo de amigos, conocidos de toda la vida, o caras nuevas, me ayudó a pensar, de forma intrapersonal e interpersonal.

El entorno que se formó, sin prejuicios, nos favoreció presentar a los demás nuestro lado más tierno y cariñoso, pero también nuestra forma de pensar y de ver el mundo. Sobretodo me quedo con el sentimiento que encontré en la Pascua de poder contar con los demás para cargar mi cruz.

Pascua de comunidades juveniles

Este año, en Comunidades Juveniles de la Parroquia de Las Rosas decidimos vivir la Pascua de una forma diferente: decidimos vivirla con las personas que viven en la Fundación Escuela Solidaridad (FES) en Granada, mientras hacíamos ahí un campo de trabajo. Y la verdad que fue algo novedoso, pues estamos acostumbrados/as a lo que hemos hecho años anteriores: hacer un retiro con la gente de nuestra etapa o vivir la Pascua entre nosotros/as. Más o menos todos/as la misma realidad social. Más o menos todos/as los mismos problemas.

Esta Pascua, sin embargo, la hemos vivido de la mano de otros/as que se podría decir que viven la Pascua todos los días. De alguna forma todo el mundo vivimos la experiencia de Pascua en nuestro día a día, pero en el caso de la gente de FES era mucho más evidente. Todos los días con sus cruces, todos los días muriendo, todos los días resucitando…

Siempre es un regalo vivir experiencias de voluntariado por lo mucho que aprendemos los/as voluntarios/as, pero en este caso la vivencia que nos llevamos de Pascua fue única.

FES es la idea de Ignacio (su fundador) en continua construcción. Él pensó en un lugar de acogida donde la gente formara una gran familia y donde todo el mundo contribuye para que el lugar siguiera creciendo. Por las mañanas ayudábamos (o eso intentábamos) en las tareas que nos proponían, aquellas que eran necesarias para que la casa funcionara. Por las tardes hacíamos nuestras dinámicas y reflexiones sobre la Pascua, y por las noches nos íbamos a Granada a vivir las celebraciones con una comunidad de franciscanos, en una iglesia donde nos sentimos bastante acogid@s. Había tantas cosas que hacer, que al final sentíamos que necesitábamos días de 30 horas para poder llegar a todo.

Otro aspecto muy positivo de esta Pascua fue que pudimos acercarnos los diferentes grupos de Comunidades Juveniles: para algunos/as era la primera vez que vivíamos esta experiencia en Comunidades Juveniles, y la acogida fue maravillosa. Por ello, fue una Pascua muy completa, y volvimos con mucha fe y muchas ganas de seguir. **Nacho López.**

Pascua en Barcelona

(Goretti – Santa María del Mar)
Creo que el movimiento Adsis nos ha dado una muestra de cómo se vive la fraternidad, el poder compartir espacios para la reflexión y la oración ha sido un verdadero regalo. Desde el día 1 me sentí acogida con los brazos abiertos.

Todo esto creo que nos impulsa a vivir más intensamente a la luz del evangelio y también es un llamado a ser valientes testigos de la Resurrección del Señor y darlo a conocer a aquellos que aún no han descubierto al Señor.

(Marta – Santa María del Mar)
Como agnóstica y siendo mi primera Semana Santa religiosa, realmente puedo opinar desde una óptica bastante sesgada. Aún así, creo que la intensidad con la que la he vivido, os puede dar una visión alternativa de la misma.

Para mí fue una linda experiencia sobre todo por la fraternidad, la acogida, el respeto y por sentirme parte de algo "grande" después de muchísimos años, podría hablar de dos décadas. Cuando uno se aisla del mundo, no es fácil volver a formar parte de él, sentirse integrante de algo, uno ha perdido las habilidades sociales y cualquier paso genera dudas, angustia, miedo al rechazo...etc. No obstante, vale la pena porque las personas, el compartir con ellas es la fuente más sana y verdadera de felicidad o, cuanto menos, de crecimiento y conexión con nuestra esencia. En este sentido, el grupo de jóvenes (y los que ya no lo somos tanto) Santa María del Mar y Adsis me han ayudado mucho a seguir luchando por disfrutar de este bonito don de la fraternidad, me han dado esperanza como ser social y me están enseñando el camino que creía ya imposible de recorrer. Esto lo primero.

Dado que desde la fe no puedo hablar, sí comentaré que es bueno y reconfortante saber que existen unos valores que pueden actuar como faro en mitad de una sociedad que fluctúa y cambia hasta un punto grotesco (Bauman habla de la modernidad líquida); parece que nada es permanente, objetivo o cuestionable; todo vale menos lo que antes valía. En este sentido, a mí el cambio me potencia mis handicaps y me genera sufrimiento. Por lo tanto, contar con un sustrato sólido o trabajar en él me resulta fundamental. Los valores cristianos o, incluso de modo más generalista, los valores de una comunidad comprometida y plural (ni que sea por orígenes) suponen esta base que se me antoja necesaria para no sentirse perdido y desorientado en este mundo caótico. Asimismo, pienso que contar con dicha escala de valores nos permite vivir alejados de los -ismos radicales que no hacen sino fragmentar todavía más a la sociedad. Desde los valores, además, podemos ser críticos (aunque siempre manteniendo el respeto) con lo que vemos y vivimos, sin dejarnos llevar por una falsa tolerancia que no cuestiona y, simplemente, busca el aplauso fácil. Desde la óptica católica, además, podemos ver en Jesús la figura de alguien que fue crítico con el status quo imperante en su momento, lo fue hasta las últimas consecuencias.

Por último, me gustaría señalar mi creencia de que somos privilegiados porque, a pesar de la intrínseca soledad del ser humano, contamos con el oasis de compañía y fraternidad de Santa María/Adsis. Gracias a todos/as.

Vivencia Misionera en México. Siempre una experiencia nueva

CARLOS SÁNCHEZ

Hace tres años decidí vivir la experiencia de pasar la semana Santa en una comunidad indígena, cuyos recursos económicos no son muy altos.

El primer año descubrí que la felicidad de un niño nunca tiene odio, y puede amar con todo su corazón sin la esperanza de recibir nada a cambio.

El segundo año aprendí que el trabajo en equipo y preocuparte por tu prójimo, siempre será lo correcto; a su vez aprendí que hay muchas personas que, a pesar de no tener muchos recursos, siempre te reciben con los brazos abiertos, dando lo mejor de ellos. Descubres que siempre el amor de cada familia es lo que hace especial el momento.

En este año me sucedió algo maravilloso, muchas personas que no creen en Dios hacen comentarios como: "si Dios existiera no habría pobreza". En estas misiones pude notar, que Dios si está con las personas que menos tienen, pero no se refleja en bienes económicos, sino más bien en la caridad, el amor, la Unión, y sobre todo la fe que tiene cada familia de esta comunidad. Dios siempre está con las personas que lo buscan, pero se manifiesta de distintas formas.

Y la enseñanza más grande me la dio una familia que nos ha dado albergue durante los tres años, su economía ha ido creciendo, pero su fe es tan grande, que confirmó aquella frase bíblica "Busca primero el Reino de Dios y su justicia; y lo demás llegará por añadidura".

MARÍA DEL ROSARIO MORALES MARTÍNEZ

Tratando de hablar sobre lo que en su momento se vivió como vivencia misionera, siempre resulta ser una nueva Pascua donde Dios nos sorprende a través de los demás. Comenzando porque con quienes la compartimos son indígenas con toda una cultura y tradición, y que nos compartieron su fe y su vida.

Después de dos visitas anteriores 2017 – 2018, en esta última resuena más fuerte en el corazón y en la mente un sentimiento muy particular. Fue una vivencia que nos llegó más al corazón y nos mantiene en búsqueda, porque no se puede callar la impotencia que se experimenta ante el sufrimiento de nuestros hermanos.

En esta ocasión las personas nos abrieron no solo las puertas de su casa, sino las de su hogar ahí donde se sufre, se disfruta, se duele, se calla… Descubrimos una realidad que va más allá de lo que está escrito en algún texto sobre la realidad indígena. Aprender que mi hermano que sufre tiene nombre e identidad, aunque pareciera que para los otros es invisible, más no lo es para Dios y esto provoca en nosotros esa persecución por un ideal, porque "Creemos que el hombre es el verdadero templo de Dios" donde habita su Espíritu. Nos identificamos con ellos como madres, hijas /os, hermanos, etc. que merecen un trato digno y a quienes Dios llama bienaventurados. De ellos aprendimos que la fe es ante todo vivir con una actitud sencilla, filial y confiada, como lo expresaron en los diferentes momentos compartidos y sobretodo en la sonrisa que cada uno nos brindó, y que alimenta nuestra esperanza e impulsa a buscar acciones de mayor compromiso.

Verano Adsis en Europa

Recogemos algunas actividades que se desarrollarán este verano con jóvenes de las diferentes etapas del proceso.

CAMINO DE SANTIAGO:
Se realizará del 4 al 13 de Julio, con la participación aproximada de 50 jóvenes entre 16 y 17 años, de las comunidades de Madrid, Bizkaia, Pamplona y Salamanca.

SALAMANCA:
Jóvenes de la Parroquia de las Rosas irán a colaborar a finales de julio a Aspace, en Salamanca. Sus edades son de 17-18 años.

BARCELONA:
Jóvenes de Bizkaia, Madrid y Valladolid, entre 18 y 20 años, irán la primera semana de julio a Barcelona. Desarrollarán su actividad con las Hermanitas de los Pobres y con las hermanas Misioneras de la Caridad.

TAIZÉ:
A finales de julio varios jóvenes de la Parroquia de las Rosas de 19-21 años vivirán una semana en la comunidad de Taizé.

EL EJIDO:
Se realizará un campo de trabajo la última semana de julio, con la participación de jóvenes de Madrid, Valladolid y Bizkaia, de 20 a 21 años.

CURSILLO:
A finales de agosto, jóvenes mayores de 23 años de las comunidades de Bizkaia, Madrid, Barcelona y Valencia realizarán un cursillo en Madrid.

A estas actividades, hemos de añadir las que las propias comunidades realizan desde los proyectos de voluntariado locales y las parroquias para niños y adolescentes.

No se olviden del dolor

He leído un poderoso artículo de Jordi Bonet i Martí sobre los 100 años del armisticio que puso punto final (es un decir) a la Primera Guerra.

Corría 1918. Para la mayoría de los europeos se trata de un recuerdo lejano, pese a los 8 millones de muertos y 21 millones de heridos que regaron con su sangre los campos de Europa. El recuerdo de la Gran Guerra y de todas las guerras debería de servir para fortalecer la cultura de paz y la democracia. El armisticio supuso no sólo un inmenso conteo de muertos y heridos, sino también la desaparición de unos cuantos imperios. Especialmente para Alemania el tratado de Versalles impuso unas condiciones draconianas: el desarme, la pérdida de sus colonias y de parte de sus territorios y el asumir ingentes reparaciones económicas. El país acabó profundamente arruinado y desmoralizado.

Lo cierto es que el armisticio no trajo la paz. Muchos pensaron que la Gran Guerra sería el final de todas las guerras, un pensamiento inútil ante el dramático ascenso del nazismo. Al final, el mismo vagón que sirvió para firmar el armisticio en 1918, fue usado en 1940 para firmar la rendición de Francia. Durante años, el vagón fue exhibido en Berlín como un trofeo de guerra. Los nazis, cuando el hundimiento era ya inevitable, lo volaron para que no

cayera en manos de los aliados. Años después, Francia creó una réplica que actualmente se encuentra en el bosque de Compiégne.

Más allá de los simbolismos habría que pensar bien el significado de una guerra que, lejos de ser la última, engendró la Segunda y subsiguientes guerras que todavía hoy asolan el planeta: Cambió el mapa político, EE.UU asumió su liderazgo, surgieron nuevas naciones y revoluciones de izquierda y derecha, comunistas y fascistas, que ensombrecieron por años el horizonte europeo.

> *“¿Qué nos toca? No permanecer impasibles ante el dolor y el sufrimiento.*

No se puede pasar de puntillas sobre tanto dolor ni limitarse a poner una corona de flores en la tumba del soldado desconocido. Es necesario mencionar el imperialismo, el colonialismo y las revoluciones sociales, la fatídica voluntad de poder capaz de someter a personas y pueblos al sueño de un imperio de mil años. Muy pocos años después de decir semejantes tonterías, Hitler yacía calcinado en el patio del bunker, que fue su cárcel durante años de paranoia.

Quizá todos tengamos algo que aprender. La historia de Europa fue durante muchos años la historia de una incapacidad crónica para construir convivencia a partir del diálogo y del entendimiento. Hoy, la moral pone en entredicho cualquier intento de solucionar los problemas por la violencia, de tal forma que el concepto de “guerra justa” ha quedado cuestionado. Deberían tenerlo en cuenta terroristas y populistas que, de uno u otro modo, intentan imponer por la fuerza sus sueños y su codicia. ¿Qué nos toca? No permanecer impasibles ante el dolor y el sufrimiento.

Julio Parrilla, obispo de Riobamba y miembro de Adsis

El Sínodo de la Pan-Amazonía

(Publicado en Religión Digital).- Nacido en San Sebastián, Josetxo García, pertenece al Movimiento Adsis, y desde junio de 2018 es Secretario Ejecutivo de Caritas Ecuador, país al que llegó a principios de 2016, después de casi 15 años de misionero en Uruguay.

Al hablar del **Sínodo de la Pan Amazonía**, el Secretario Ejecutivo de Caritas Ecuador, lo ve como un **acontecimiento que está removiendo la Iglesia**, que debe ayudar a estar en permanente búsqueda y apertura, a descubrir que la Iglesia es mucho más que lo que ocurre dentro de un templo, a tomar conciencia de la historia de la evangelización y de las experiencias transformadoras de tantos misioneros y misioneras, que han ido descubriendo en estos pueblos las **semillas del Verbo encarnado**.

¿Cuáles son las problemáticas que la sociedad ecuatoriana está enfrentando actualmente, sociales, políticas, económicas?

Desde luego la problemática más fuerte que está explotando todos los días es la corrupción, como algo que se ha metido en todos los organismos del estado, y eso genera mucha desafección y mucha impotencia. No estamos hablando de unos miles de dólares, estamos hablando de muchos cientos de millones de dólares. Eso está muy a la orden del día, cada día en las noticias salta una nueva realidad, una nueva situación.

Otra problemática para mí muy dolorosa es la fuerza que tienen las empresas extractivistas, petroleras, mineras, los que cultivan la palmera africana para sacar el aceite, porque pareciera como que les dieron mano ancha, luz verde, pueden hacer lo que les dé la gana. Desde Esmeraldas a los seis vicariatos de la Amazonía estas empresas están empujando a las comunidades indígenas y apropiándose, expulsándolos, arrasando y no pasa nada. La contaminación que están dejando es inimaginable, sólo en una provincia, en Esmeraldas, hay más de 3.000 piscinas. Una piscina es como la mitad de un campo de futbol, donde han sacado toda la tierra, la han removido con mercurio para sacar el oro. Pero esa agua queda ahí y eso ya no tiene solución. Esa es una problemática muy fuerte, y que el gobierno está como atado de pies y manos. Las petroleras han vendido a China, Correa vendió a China el petróleo para no sé cuántos años.

Otra problemática también, en el ámbito más social, a pesar de que en los años de Correa hubo cosas en las que se avanzó, en lo social, la salud, la educación, pero todavía hay muchas familias, muchas comunidades en condiciones muy infrahumanas, muy indignas, muy lejos de los centros donde podrían recibir la ayuda o los servicios sociales que necesitarían.

Como Secretario Ejecutivo de Caritas Ecuador, ¿qué es lo que Caritas podría hacer para realmente estar presente en la vida de las Iglesia, sobre todo en la vida de las comunidades?

Lo que estamos haciendo es apostar mucho por todo lo que favorezca nuestra relación con las Caritas diocesanas y los espacios de encuentro, de retiro, de asambleas, donde podamos generar conciencia, experiencia e ir formulando el camino que queremos proponerles. En segundo lugar, estamos posibilitando que en algunas diócesis se puedan desarrollar proyectos de economía social y solidaria que son como emblemáticos y que estamos pudiendo decir a otras diócesis que se pueden generar proyectos. Por ejemplo, en Riobamba hay más de 30 comunidades, unas mil familias, que están en un proceso de desarrollo agroecológico de trabajo de la tierra de manera ecológica, produciendo alimentos, vendiendo alimentos, en mercados de comercio justo, y sanos.

También estamos, desde la Red de Ecología Integral, tratando de ir sensibilizando y promoviendo conciencia para que todas estas realidades de contaminación y de contaminación de la tierra, podamos sacarlas a la luz, podamos denunciarlas, y que sobre todo que las comunidades tomen conciencia de las consecuencias que tiene toda esa realidad.

¿Cómo el Sínodo de la Pan-Amazonía puede ayudar a reflexionar y encontrar caminos para la ecología integral y para mejorar la vida de los pueblos indígenas?

Yo todavía no he podido acercarme a conocer mucho de las realidades de estos vicariatos, pero algo sí lo he hecho. Para mí fue un gran descubrimiento acercarme a una comunidad suhar y conocer a un sacerdote salesiano con más de 70 años, que lleva más de 45 años con esa comunidad. Él habla perfectamente el suhar, celebra la Eucaristía con esas comunidades y tiene un seminario de formación para ministros de la Palabra, ministros de la Eucaristía, diáconos permanen-

tes, en suhar. Para mí el conocer a este sacerdote salesiano y conocer la labor de los salesianos en la evangelización de este vicariato, fue un gran descubrimiento.

Creo que el Sínodo, lo primero que nos tiene que ayudar es como a tomar conciencia de la historia de la evangelización de todos estos pueblos, de las experiencias transformadoras de tantos misioneros y misioneras que fueron, vieron y se quedaron con ellos. También de los aprendizajes que de estas comunidades indígenas ellos han ido haciendo para su propia experiencia de la fe. Como decían Monseñor Labaka e Irene, los mártires: en estos pueblos yo descubrí las semillas del Verbo encarnado, en estos pueblos yo he reconocido la presencia de Jesús vivo.

El Sínodo nos tiene que ayudar a hacer más visibles estos procesos, esta experiencia evangelizadora, pero también el drama de todos estos pueblos que están siendo tan perseguidos, tan expulsados, tan amenazados y, en algunos casos, tan asesinados. La Iglesia en el Sínodo, podemos descubrir otras formas de vivir y de experimentar la fe, otras formas de celebrar, otras formas de vincularnos unos con otros, otras formas de vivir los ministerios. Ante una realidad nueva, habrá que descubrir otras formas nuevas de desarrollar los ministerios. Sin duda eso es un gran desafío, y ojalá seamos capaces de abrirnos a la novedad que trae este acontecimiento, y que la Iglesia sea realmente, en la línea de lo que el Papa Francisco está promoviendo, una Iglesia que está permanente transformándose, encarnándose.

¿Será posible que el Sínodo traiga algún cambio real para la vida de la Iglesia?

Creo que el Sínodo va a ser, está siendo ya, un acontecimiento que está removiendo la Iglesia. En este removimiento hay quienes están resistiendo y quienes están actuando para contrarrestar, lo cual también es una señal de que algo está cambiando. Pero a la vez también, para otros, sin embargo, el acontecimiento del Sínodo nos está ayudando como a estar en esa permanente búsqueda y apertura de lo que va viniendo. Creo que ya es un acontecimiento en la Iglesia, eso ya es incuestionable, y creo que va a ser un acontecimiento que va a generar mucha novedad en la Iglesia, porque nos va a ayudar a descubrir que la Iglesia es mucho más que lo que ocurre dentro de un templo, que la Iglesia de este tiempo está encarnándose, está actuando, está viva, en lugares tan lejanos, donde está ayudando a tantas personas a dar sentido pleno y alegría a su vida desde el seguimiento del Señor Jesús. Yo creo que sí.

Jean Vanier, Un pequeño gigante

Así titulaba Frutuoso Mangas, el consiliario de mi comunidad Abba de Salamanca, un artículo en un periódico digital de nuestra ciudad y que me sirve de base para ayudarnos a conocer quién ha sido Jean Vanier. Siempre ha querido ser pequeño; pero su vida ha sido de gran altura y no solo física, que también la tenía.

UN ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO A JEAN VANIER.

Filósofo, escritor y humanista reconocido, Jean Vanier fue el fundador de dos organizaciones internacionales consagradas a las personas con una discapacidad intelectual: EL ARCA y FE Y LUZ. Las 154 comunidades de El Arca en 38 países y las 1450 comunidades de Fe y Luz en 83 países,

son verdaderos laboratorios de transformación humana, en donde todos y cada uno de quienes han tenido la experiencia de vivir con las personas con algún tipo de discapacidad, salen completamente transformados por lo que han recibido y por la invaluable riqueza de las relaciones humanas que han podido establecer. Después de más de 50 años, Jean Vanier fue un defensor radical de las personas marginales, invitándonos a reconocer la profundidad de los dones y de las enseñanzas que ellas nos ofrecen.

Los diferentes testimonios describen a este visionario como un apasionado por la humanidad, moldeado por su compromiso con los más vulnerables. A partir de la fundación de El Arca y de Fe y Luz, con Marie-Helene Mathieu, ha realizado una revolución copernicana que lo ha convertido en un «portador de paz». Las personas con una deficiencia intelectual han transformado a este hombre auténtico, reconocido como un hombre de compasión.

La amarga experiencia de un matrimonio con dos hijos con discapacidad a los que se les negó alojamiento en Lourdes y su experiencia anterior con personas dicapaces lo llevaron a fundar en 1971, con no pocas dificultades y oposiciones, el movimiento de Fe y Luz, para acoger y acompañar en la normalidad de la fe y de la vida a personas con alguna rebaja intelectual. Ya hacía unos años que había iniciado una experiencia parecida con El Arca. Eran tiempos, que todavía sobreviven en parte (no hace mucho una pizzería salmantina se negó a atender a dos familias porque iban con sus hijos que mostraban clara rebaja mental; disgusto y protesta, pero como si nada, denuncia incluida), y así comenzó una experiencia que se extiende por cien países y acoge a miles de personas.

El mensaje de Jean Vanier es inmensamente profundo, sobrepasa los límites de cualquier frontera religiosa o cultural, ya que está indudablemente dirigido a todos, al hablar de las necesidades fundamentales y universales de la totalidad de los seres humanos. También ha sido posible escucharlo en el ámbito público, al que fue invitado frecuentemente a hablar y dar su opinión sobre los grandes temas sociales de la actualidad. Su experiencia personal le permite dar testimonio del poder transformador del amor, del saberse vulnerable, del perdón y de la simplicidad; cualidades humanas que, a pesar de ser esenciales, son muy poco promovidas en nuestros días.

Mientras que la corriente de la sociedad contemporánea se encamina hacia la búsqueda sumamente individualista del desarrollo personal, incluso en detrimento del crecimiento de los otros, Jean Vanier nos llama a reorientar nuestra atención hacia el «ser con y por los otros» y a llevarlo a cabo al lado de los más débiles. Es decir, este ser humano excepcional invita a cada persona a ir más allá de su egoísmo y de sus propias ambiciones, para trabajar en favor del bienestar de los otros, abriéndose a escuchar sus deseos y sus necesidades, ya que es la única manera de descubrir la belleza oculta y los tesoros escondidos que se hallan en el recinto más íntimo de cada persona. El Arca y Fe y Luz fueron creadas a partir de la convicción de que las personas que el mundo juzga inútiles, y que a la vez son consideradas como un peso financiero, son fuentes de vida y pueden llevarnos a que se realice en nosotros la transformación necesaria para convertirnos en seres humanos plenos.

> *“Las personas con una deficiencia intelectual han transformado a este hombre auténtico, reconocido como un hombre de compasión.*

Pertenecer a una comunidad Fe y luz es una experiencia que marca profundamente a quien la vive, en lo humano y en lo religioso, tanto si es católico, como de otras confesiones cristianas o no cristianas. Porque de todo hay, sobre todo en los países de Oriente próximo y medio donde también existen, no sin graves dificultades, comunidades de Fe y Luz. El pasado año tuvimos la asamblea general en el Líbano y pudimos comprobar cómo la vivencia comunitaria y enraizada en Jesucristo es una experiencia del amor, y Jean siempre nos ha invitado a vivirla con profundidad y con gozo.

La acogida y la normalidad de trato y de amistad, la connivencia en muchos detalles vitales, la empatía vivida y disfrutada, la implicación conjunta en sentimientos y ritos, la oración compartida y la fiesta a tiempo y hasta a destiempo, van formando una historia compartida que define muchos valores y prioridades de la vida de quienes las viven.

Y todo esto, y mucho más, ha sido posible por la iniciativa de este cristiano, original, valiente y profético que fue, y sigue siendo, Jean Vanier, ginebrino de nacimiento, canadiense en su educación y francés en su vida adulta y de compromiso social. Iba para cura y decidió dejarlo todo para dedicarse a los últimos, a los más invisibles, a los que nadie mostraba ni consideraba. Y, aunque han cambiado algunas cosas, todavía hoy es necesario y precioso ese espacio de encuentro y de dignidad que es Fe y Luz en nuestro mundo.

CRÓNICA DE SU FUNERAL.

Una delegación de las provincias de Fe y Luz de España acudieron al funeral. Jorge Úbeda, coordinador de la provincia Terra et Mare, nos cuenta su experiencia:

"El sol lucía pleno en el cielo de Trosly-Breuil y se colaba generoso por las ventanas de los diversos hogares del Arca que existen en este pequeño pueblo al norte de París. Allí, el pasado 16 de mayo, despedíamos a Jean Vanier cerca de quinientas personas, muchas de ellas vinculadas al Arca y otras tantas a Fe y Luz.

La despedida fue una fiesta en comunidad, una prueba más de las verdades vivas que tantas veces habíamos escuchado a Jean Vanier y leído en sus obras. Toda la ceremonia estuvo presidida por la Palabra. Gracias, pues todos los que estábamos allí sentimos que la vida de Jean Vanier ha sido un regalo de Dios generoso e inesperado. Jean Vanier fue un cielo, un pedazo de cielo en nuestra vida y lo fue de la manera más sencilla que se pueda imaginar. Así lo dijeron sus amigos, recordándonos que lo más importante es estrechar lazos: «Con Jean iba al cine, a jugar a los bolos, me reía y ahora está muerto. Gracias, Jean».

> *"Con Jean iba al cine, a jugar a los bolos, me reía y ahora está muerto. Gracias, Jean"*

Mi vida cambió con el regalo de Fe y Luz hace ya veinte años y se ha ido transformando a partir de una luz nueva, después de un retiro que disfruté con Jean Vanier en Trosly en 2015. El pasado jueves solo puede dar gracias con alegría y unirme al canto agradecido de nuestros hermanos del Arca y de Fe y Luz. Gracias, Jean. Gracias, Señor".

UNA PROPUESTA A LOS JÓVENES PARA VIVIR UNA EXPERIENCIA ÚNICA.

Hace dos veranos organizamos un encuentro internacional con jóvenes de Fe y Luz, Jean Vanier quiso mandar un mensaje a los participantes, que tenía como eje este discurso que tantas veces había hecho. No deja de ser una propuesta que se convierte en una apuesta: vivir con las personas fragilizadas por la deficiencia mental es una experiencia apasionante y conmovedora. Todos aquellos que la han tenido, en El Arca, en Fe y Luz o en cualquier otra parte, han salido transformados a través del contacto con ellos, porque dicha experiencia es, sin lugar a duda, una verdadera escuela de paciencia, de tolerancia y de apertura. Los jóvenes que hacen esta experiencia descubren una visión renovada tanto del mundo como de la humanidad. Se transforman en soldados de paz, capaces de trabajar en el respeto de las diferencias y de la fragilidad de cada uno. Todos tenemos necesidad de ser acogidos, de tener paz, de aprender a vivir juntos, hoy más que nunca, cuando nuestra sociedad está dominada en primer lugar por el individualismo.

Cada mes Jean escribía una carta a todas las personas que formaos parte del Arca y de Fe y Luz. En las últimas, antes de que su salud empeorara, nos decía los siguiente al finalizar su escrito:

"Me siento en comunión con todas las comunidades del Arca y de Fe y luz. Nuestro mundo está tan difícil. Hemos de rezar para que los muros entre los grupos y las personas caigan y que cada uno crezca en amor y libertad, para descubrir una verdadera fraternidad entre los seres humanos.

Sí, oremos para que podamos crecer en un amor más grande a Dios y a todos nuestros hermanos y hermanas. En comunión con la Iglesia. En comunión con todos."

Gracias Jean, has sido un pequeño gigante.

Álvaro y Maitane.

¿Qué es para mí ser misionero?

Salí de la diócesis de Bizkaia hace 23 años, para estar 13 en dos diócesis del Gran Buenos Aires, y después 10 en El Alto de la Paz, Bolivia. ¿Qué es la misión para mí? Envío, itinerancia, "jugar en campo contrario", inserción, inculturación, interrogarse, aprender, desaprender, acoger, dejarse acoger, sembrar la fe, recibir la fe del pueblo hecha de peregrinaciones, fiestas, comidas, velas, flores y confianza incondicional. Es decrecer en razones, certezas, teologías, recursos económicos y humanos para crecer en ternura, incertidumbre esperanzada, confianza, pobreza material y espiritual. Es interceder a Tata Dios –o Diosito- por la vida de la gente que sufre o muere pronto, y rogarle que nos muestre sus caminos. Es estudiar para comprender culturas antiguas y nuevas: las de los pobres originarios y la de los jóvenes globalizados. Es asumir no llegar a ver la tierra prometida, y confiar en que nada se pierde del amor sembrado. Es recordar que Dios nos amó primero y estamos en deuda. Todo es Providencia y Gracia.

Alfonso López Villamor

En la imagen, Alfonso López en compañía de Lourdes Santos

> *"Es decrecer en razones, certezas, teologías, recursos económicos y humanos para crecer en ternura, incertidumbre esperanzada, confianza, pobreza material y espiritual.*

Hacia la **X Asamblea General**

"Creemos que cada día el Padre nos vincula por el Espíritu en comunidad de hermanos para ofrecer en una misma vida, fe y misión, un servicio liberador a los jóvenes, a los pobres, haciéndonos "pueblo" con ellos y en ellos. Por esto creemos que nuestro Movimiento es comunión de comunidades y servicio eclesial."